



Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes

—
Liliana Rivera Sánchez
Gioconda Herrera
Eduardo Domenech
(Coords.)

**MIRADAS
LATINOAMERICANAS**

miradas
latinoamericanas



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Miradas latinoamericanas

Karina Batthyány - Dirección de la Colección

CLACSO Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Directora Ejecutiva
María Fernanda Pampín - Directora de Publicaciones

Equipo Editorial

Lucas Sablich - Coordinador Editorial
Solange Victory y Marcela Alemandi - Producción Editorial



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes (Buenos Aires/México: CLACSO/Siglo XXI, abril de 2023). ISBN 978-987-813-460-4



CC BY-NC-ND 4.0

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina
Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>



Este material/producción ha sido financiado por la Agencia Sueca de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Asdi. La responsabilidad del contenido recae enteramente sobre el creador. Asdi no comparte necesariamente las opiniones e interpretaciones expresadas.

MOVILIDADES, CONTROL FRONTERIZO Y LUCHAS MIGRANTES

coordinación

EDUARDO DOMENECH
GIOCONDA HERRERA
LILIANA RIVERA SÁNCHEZ

por

SOLEDAD ÁLVAREZ VELASCO ♦ ARIADNA ESTÉVEZ ♦
CARLOS SANDOVAL GARCÍA ♦ JANNETH CLAVIJO
PADILLA ♦ MARCELA CEBALLOS MEDINA ♦ ADRIANA
GONZÁLEZ GIL ♦ GIOCONDA HERRERA M. ♦ ULLA D.
BERG ♦ LUCÍA PÉREZ-MARTÍNEZ ♦ CARMEN GÓMEZ
MARTÍN ♦ MARÍA DOLORES PARÍS POMBO ♦
GUILHERME MANSUR DIAS ♦ EDUARDO DOMENECH ♦
LOURDES BASUALDO ♦ ANDRÉS PEREIRA ♦ CRISTINA
ZAMORA ♦ IRENE PALLA ♦ CÉCILE BLOUIN ♦ MARÍA
MERCEDES EGUIGUREN ♦ LILA EMILSE GARCÍA ♦
ANA PAULA PENCHASZADEH ♦ SERGIO CAGGIANO ♦
LILIANA RIVERA SÁNCHEZ ♦ AMARELA VARELA HUERTA



siglo veintiuno
editores



PLATAFORMAS PARA
EL DIÁLOGO SOCIAL



CLACSO

siglo xxi editores, méxico

CERRO DEL AGUA 248, ROMERO DE TERREROS, 04310, CIUDAD DE MÉXICO
www.sigloxxieditores.mx

siglo xxi editores, argentina

GUATEMALA 4824, c1425BUP, BUENOS AIRES, ARGENTINA
www.sigloxxieditores.com.ar

anthropos editorial

LEPANT 241-243, 08013, BARCELONA, ESPAÑA
www.anthropos-editorial.com

Movilidades, control fronterizo y luchas migrantes / María Lourdes Basualdo... [et al.] ; coordinación general de Eduardo E. Domenech ; Gioconda Herrera ; Liliana Rivera Sánchez. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO ; México : Siglo XXI, 2023.

Libro digital, PDF - (Miradas Latinoamericanas)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-813-460-4

1. Migración. 2. Personas Migrantes. 3. Política Migratoria. I. Basualdo, María Lourdes. II. Domenech, Eduardo E., coord. III. Herrera, Gioconda, coord. IV. Rivera Sánchez, Liliana, coord.
CDD 304.8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
ISBN 978-987-813-460-4

En coedición con
© Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.

Derechos reservados conforme a la ley
Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio

MIGRACIONES, FRONTERAS Y POLÍTICA DE DATOS: NUEVOS MEDIOS DE CONTROL DEL MOVIMIENTO EN EL ESPACIO SUDAMERICANO

EDUARDO DOMENECH¹

LOURDES BASUALDO

ANDRÉS PEREIRA

INTRODUCCIÓN

En el transcurso de los últimos diez años, el régimen sudamericano de migración y fronteras experimentó significativas transformaciones a partir de la llegada de migrantes provenientes de países caribeños, africanos y asiáticos. Más tarde, la magnitud y dispersión de la migración venezolana en el espacio sudamericano volvió a trastocar los arreglos institucionales vinculados con el control del movimiento.² Esta migración a gran escala codificada como “crisis” migratoria o humanitaria se constituyó en objeto de disputas e intervenciones de diversos actores que durante los últimos treinta años han ganado legitimidad y autoridad mediante la producción de saberes expertos ligados a esquemas de “gestión” o “gobernanza” de las migraciones. Ante esta situación, actores globales como la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) introdujeron y promovieron la implementación

¹ Este autor desea agradecer a Didier Bigo por la motivación a explorar la producción y uso de tecnologías biométricas y digitales en las políticas y prácticas de control de fronteras. En este sentido, una reunión mantenida en el King’s College London (KCL) en el 2019 fue crucial para iniciar diversas búsquedas que incidieron en la elaboración del presente artículo.

² Sobre la configuración del régimen sudamericano de migración y fronteras, véase Domenech (2019). Trabalón (2020) ha tomado en cuenta las transformaciones recientes de este régimen regional en su análisis de las prácticas de control fronterizo, la violencia estatal y los procesos de racialización vinculados con la migración haitiana en el contexto sudamericano.

de nuevas herramientas tecnológicas de rastreo y monitoreo de la movilidad en el espacio sudamericano. Estos cambios en los controles migratorios y fronterizos forman parte de un proceso global más amplio de *datificación* de la movilidad constituido por la proliferación de tecnologías digitales para la recolección, procesamiento y difusión de datos sobre poblaciones móviles. Estos desarrollos implicaron la expansión de los controles biométricos y la informatización de bases de datos en línea para la clasificación y vigilancia de individuos y poblaciones.

Este capítulo busca comprender la emergencia y el despliegue de nuevos medios de control de las migraciones basados en la producción de datos y representaciones cartográficas en el espacio sudamericano, asumiendo como objeto de indagación crítica a la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento (DTM) utilizada por la OIM a escala regional desde el 2016. Se trata de una herramienta destinada a la producción de información que primero fue utilizada en situaciones de desplazamiento interno y luego fue adaptada para ser implementada en situaciones de “emergencias” o “crisis” con el propósito de capturar, conocer y monitorear el movimiento de personas a través de las fronteras nacionales. Este texto tiene como objetivo analizar las formas y los usos que adquiere la DTM en el espacio sudamericano como parte de los saberes expertos desarrollados en el marco de las intervenciones de la OIM en el campo del control de las migraciones y las fronteras. Para el análisis, el artículo se nutre de contribuciones recientes sobre la llamada *política de datos* (Ruppert *et al.* 2017; Bigo *et al.*, 2019) y las *prácticas de datos* (Scheel *et al.*, 2019; Scheel, Ruppert y Ustek-Spilda, 2019). Desde esta perspectiva, se asume que los datos se han convertido en un importante objeto de inversión económica, política y social para gobernar a los sujetos a la vez que se les reconoce una fuerza performativa capaz de modelar, transformar y crear nuevas relaciones de poder (Bigo *et al.*, 2019). En consecuencia, el texto analiza la manera en que las prácticas de datos construyen la migración venezolana como un asunto que requiere un tipo de respuesta “humanitaria”. Esta perspectiva implica comprender la DTM

como una herramienta performativa, antes que descriptiva, de los procesos migratorios. De allí que el texto no asuma una perspectiva evaluativa con el objeto de valorar la veracidad, efectividad o pericia del instrumento, sino una mirada orientada a conocer las representaciones, percepciones y visiones que producen los datos sobre la migración y sus usos políticos.

El desarrollo de este texto se inscribe en un interés más amplio por la producción y circulación de conocimiento experto en el marco de esquemas de “gobernanza” de las migraciones y los modos en que interviene en los procesos y políticas de control del movimiento en contextos del confusamente llamado “Sur global”. Las transformaciones ocurridas en el campo de las políticas y prácticas de control migratorio y fronterizo durante los dos últimos decenios han puesto de relieve que la región sudamericana no permanece al margen de los emergentes y adaptables esquemas y modelos internacionales de control del movimiento y, en especial, de las “migraciones irregulares” (Domenech, 2013). En este proceso el conocimiento experto adquirió una gran centralidad en la definición política de las migraciones y la configuración de nuevos modos de control de las “migraciones irregulares”. En el marco de los actuales procesos globales de control migratorio y fronterizo, el monitoreo de las “rutas migratorias” como producto del conocimiento experto se ha constituido en una práctica de disciplinamiento de la movilidad cada vez más extendida. Como parte de su estrategia de legitimación, la OIM ha buscado ocupar un lugar destacado en la producción de saberes expertos en materia migratoria a escala mundial. Para ello, durante los últimos años invirtió especialmente en tecnologías digitales de producción y análisis de datos y mapas. Este texto pretende mostrar la utilidad y la importancia crucial que posee la producción, acumulación y circulación de determinados saberes expertos en el control del movimiento y las fronteras. A su vez, el análisis busca revelar el carácter políticamente disputado y performativo que posee tanto la producción y circulación de datos como la visualización cartográfica sobre las movilidades.

El conocimiento experto sustentado en datos y mapas que trazan y cuantifican los movimientos se ha convertido en un aspecto fundamental de los esfuerzos dirigidos a controlar la llamada “migración irregular”. Existen algunos antecedentes relevantes que han desarrollado esta línea de indagación crítica. Algunos estudios tempranos han explorado el desarrollo de redes de bases de datos europeas destinadas a controlar los flujos migratorios y a identificar y clasificar migrantes “regulares” e “irregulares” (Broeders, 2007). A partir de la noción de “cartopolítica” propuesta por Henk van Houtum (2012), otros trabajos han analizado tanto cartografías elaboradas y utilizadas por autoridades gubernamentales de México (Campos Delgado, 2018) como herramientas de mapeo interactivo y bases de datos que “siguen” la evolución de las “rutas migratorias” hacia la Unión Europea en el marco de políticas orientadas por proposiciones del *migration management* (Casas-Cortes *et al.*, 2015; Casas-Cortes *et al.*, 2017; Cobarrubias, 2019). Algunos análisis recientes han destacado la relevancia de herramientas de visualización de las migraciones, inspiradas en los preceptos del *migration management*, en la producción de la migración como una realidad “gestionable” (Scheel y Ustek-Spilda, 2019). Por otra parte, diversos trabajos han abordado la introducción de diferentes herramientas tecnológicas en el campo del humanitarismo y han examinado críticamente las intervenciones del ACNUR, entre otras agencias internacionales, en la producción y circulación de datos para el gobierno humanitario del refugio (Scheel, 2013; Tazzioli, 2019, 2020). En el contexto sudamericano, se destaca el trabajo de Moulin y Magalhaes (2020) sobre la infraestructura humanitaria dispuesta para administrar la presencia y circulación de migrantes y refugiados venezolanos en la frontera entre Venezuela y Brasil mediante herramientas digitales y biométricas.

El capítulo busca contribuir a la discusión sobre las transformaciones de los regímenes de frontera y la reconfiguración de las políticas y prácticas de control del movimiento en América Latina y el Caribe. Algunas publicaciones recientes han buscado dar cuenta de las “respuestas” o “reacciones” políticas a la migración

venezolana que han desarrollado algunos gobiernos nacionales de la región, en particular, aquellos con la mayor afluencia de migrantes como Colombia, Ecuador y Perú (Acosta *et al.*, 2019; Freier y Castillo Jara, 2020; Gandini *et al.*, 2020; Gissi *et al.*, 2020; Herrera y Cabezas Gálvez, 2019; Ramírez, 2019). Estos análisis han mostrado las diferentes y cambiantes medidas administrativas, jurídicas y políticas llevadas adelante por los organismos y autoridades estatales dentro de marcos nacionales. El presente capítulo, en cambio, busca dar cuenta de la expansión de medios de control del movimiento basados en herramientas tecnológicas que están asociados a los procesos globales de *datificación* de la movilidad.³ A diferencia de la alta visibilidad que pueden adquirir las prácticas represivas o punitivas, como la detención y la deportación, las herramientas digitales y biométricas como la DTM de la OIM forman parte de las *infraestructuras invisibles de extracción y circulación de datos* (Tazzioli, 2020). Así, en lugar de escudriñar políticas y prácticas asociadas con el control punitivo, este texto propone explorar la relación entre migraciones, fronteras y política de datos a partir del análisis de la introducción de herramientas tecnológicas destinadas a la identificación, el registro, el rastreo y el monitoreo de migrantes y refugiados en el campo del humanitarismo en el contexto sudamericano.

Este texto pretende aportar también a la emergente literatura latinoamericana sobre el despliegue de acciones y narrativas “humanitarias” en los procesos de control de las migraciones, en especial, en contextos definidos como “crisis”. Como indican Herrera y Berg (2019), la utilización de fundamentos humanitarios en el control de la migración y en los procesos de externalización de las fronteras, así como la construcción de representaciones acerca de los migrantes como víctimas y como sospechosos se han vuelto evidentes en el tratamiento político de las llamadas “crisis migratorias” en la región. En algunos trabajos anteriores,

³ Sobre el concepto de datificación de la movilidad, véase Broeders y Dijstelbloem (2016).

hemos problematizado la relación entre migración, seguridad y derechos humanos, así como la coexistencia de prácticas securitarias y humanitarias en el control de las migraciones, en particular de aquellas producidas como “irregulares” (Domenech, 2013; Clavijo *et al.*, 2019; Pereira, 2019). Otras contribuciones sobre las políticas contra la trata y el tráfico de personas y su relación con la protección de individuos “vulnerables” también han puesto de manifiesto el modo en que el humanitarismo se expresa en las medidas de control y puede reforzar la criminalización de los sujetos migrantes (Piscitelli y Lowenkron, 2015; Mansur Dias, 2017; Ruiz y Álvarez Velasco, 2019). Finalmente, algunos trabajos han indagado la construcción de los migrantes haitianos como “inmigrantes humanitarios” en Brasil (Moulin y Thomaz, 2016) y de la migración centroamericana como “problema humanitario” en México (Benincasa y Cortés, 2020).

El corpus construido para la elaboración de este capítulo estuvo conformado por un conjunto de documentos oficiales —escritos y audiovisuales— relacionados con la *datificación* de la movilidad, en particular con el uso de la DTM. Entre los principales documentos analizados se encuentran los informes de “monitoreo de flujos” elaborados por técnicos y expertos de la OIM a partir de las rondas de encuestas realizadas en los países sudamericanos. Para este trabajo se relevaron la totalidad de los reportes de las rondas de monitoreo de flujos realizadas entre mayo de 2017 y marzo de 2020 en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, además de las concernientes a las pruebas piloto implementadas en algunos espacios nacionales desde el 2016 en adelante. Otros materiales documentales utilizados han sido los informes migratorios regionales, las evaluaciones de programas y los resúmenes ejecutivos de encuestas realizadas a migrantes. Las infografías y las cartografías impresas e interactivas sobre la migración de nacionales venezolanos en diferentes países de la región también aportaron información relevante y fueron utilizados para el análisis propuesto. Además, la revisión de documentos oficiales incorporó declaraciones finales de reuniones y conferencias, así como también planes y progra-

mas de acción para las migraciones internacionales desarrollados en el ámbito sudamericano. Los sitios web de la OIM relacionados con la DTM y la plataforma r4v, los videos de carácter oficial disponibles en plataformas digitales y redes sociales y los webinarios con expertos y funcionarios de organismos internacionales enriquecieron el material empírico reunido para este texto.

“LO QUE NO SE MIDE NO SE PUEDE MEJORAR”:

SISTEMAS DE INFORMACIÓN, NUEVAS TECNOLOGÍAS
DE VIGILANCIA Y HUMANITARISMO

En un webinar realizado hacia principios de 2020, cuyo tema central era la importancia de la información migratoria en el Pacto Mundial para una Migración, Segura, Ordenada y Regular, uno de los expertos de la OIM afirmó que “lo que no se mide, no se puede mejorar”.⁴ La centralidad que ha adquirido la producción de datos para el gobierno de la migración está reflejada en los objetivos del texto de este acuerdo internacional aprobado en Marrakech en diciembre del 2018. El primero de los veintitrés objetivos establecidos remite expresamente a la recopilación y el uso de datos para la formulación de “políticas con base empírica”. Este objetivo responde a una de las premisas básicas de los esquemas tecnocráticos actuales de “gobernanza” de la movilidad global: las migraciones son producidas como un asunto técnico que debe ser atendido por medio de información objetiva. Durante los últimos 25 años los Procesos Consultivos Regionales (PCR) impulsados por la OIM han sido espacios intergubernamentales donde se ha promovido la recolección y análisis de información para el diseño y la implementación de *políticas migratorias basadas en evidencia*.

⁴ OIM América del Sur. Webinar “Promoción de discurso, políticas, planificación sobre migración basado en hechos y datos”, 28 de enero de 2021.

En Sudamérica, la relevancia de la información para la formulación de políticas ha tenido un lugar destacado en las declaraciones y acciones en el ámbito de la Conferencia Sudamericana de Migraciones (CSM). Desde su origen en el año 2000, funcionarios de las delegaciones nacionales impulsaron la creación del Observatorio Sudamericano sobre Migraciones para el desarrollo de datos armonizados, comparables y orientados a la toma de decisiones políticas (OSUMI).⁵ En los años posteriores, desde este espacio se apoyó el desarrollo de talleres especializados para la elaboración de estadísticas migratorias realizados por la OIM.⁶ El interés por la producción, recolección y sistematización de información para la formulación de políticas migratorias continuó siendo un punto clave en las conferencias y declaraciones posteriores.⁷ En el 2010, muchos de los lineamientos establecidos en las conferencias anteriores quedaron plasmados en el Plan Sudamericano de Desarrollo Humano y Migraciones (PSDHM). El programa de acción establecía objetivos que apuntaban a conocer tanto la calidad de las fuentes de información existentes sobre migraciones como los requerimientos de información que tienen los países de la región. También buscaba generar un proceso de armonización de las fuentes de información y las metodologías utilizadas y aumentar la coordinación entre los actores encargados de la información y los decisores en materias de políticas migratorias.⁸

A escala regional, los sistemas de información migratoria tuvieron un importante desarrollo desde la inauguración del Cen-

⁵ CSM. Plan de acción sobre migraciones internacionales en América del Sur. Ecuador, 15 y 16 de agosto, 2002; CSM. III Conferencia. Declaración final. Ecuador, 15 y 16 de agosto, 2002.

⁶ CSM. IV Conferencia. Declaración final. Uruguay, 6 y 7 de noviembre, 2003

⁷ CSM. VII Conferencia. Declaración final. Venezuela, 1 al 3 de julio, 2007; CSM. XI Conferencia. Declaración final. Brasil, 19 al 21 de octubre, 2011; CSM. La cooperación sur-sur. Propuesta de Acción. Colombia, 3 al 5 de diciembre, 2013.

⁸ CSM. Plan Sudamericano de Desarrollo Humano de las migraciones, contexto y perspectivas. Bolivia, 25 y 26 de octubre, 2010.

tro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE). Entre 1970 y 1990, el CELADE participó de la creación del programa Investigación sobre Migración Internacional en Latinoamérica (IMILA), el Sistema de Información sobre Migración Internacional para los países de la Comunidad Andina (SIMICA) y el Sistema de Información Estadístico sobre las Migraciones en Centroamérica (SIMECA), que con la incorporación de México en el año 2005 fue renombrado como Sistema de Información Estadística sobre las Migraciones en Mesoamérica (SIMMES) (Detrell *et al.*, 2012). Durante la década de 1990, la creciente valoración de la información migratoria también se manifestó mediante la realización de diferentes reuniones regionales e internacionales sobre cuestiones de población que buscaron promover la producción de información migratoria y la cooperación entre los estados. Más recientemente, la Organización de Estados Americanos (OEA) creó el Sistema Continuo de Reportes sobre Migración Internacional en las Américas (SICREMI) que incorpora más de 20 países del ámbito latinoamericano y caribeño. Esta iniciativa reúne datos de diversas fuentes secundarias con el propósito de analizar la magnitud, tendencias y características de la migración internacional en la región. Inspirados en proposiciones relacionadas con la *mejora de la gestión migratoria*, los informes pretenden aportar a la formulación de *políticas públicas basadas en evidencia*.

En general, estos sistemas dependen de la información que proveen las burocracias nacionales por medio de los censos nacionales, algunas encuestas permanentes de población y los registros administrativos de entradas, salidas y residencias. Debido a sus cualidades, diversos especialistas han señalado que estos sistemas presentan ciertas limitaciones para conocer y medir determinados aspectos demográficos y sociales de la inmigración debido a las características de la información que recolectan, sistematizan y proveen los organismos estatales. En este sentido, también han indicado que los sistemas de información migratoria regionales deben lidiar con el tipo de información recolectada y su carácter asincrónico, la falta de variables migrato-

rias, los diseños conceptuales incompatibles, la codificación no homologada de variables para el procesamiento de la información y la dificultad para medir los aspectos dinámicos y temporales de los flujos migratorios (Martínez Pizarro y Orrego Rivera, 2016; Maguid, 2000). Además, una innumerable cantidad de informes de expertos y documentos institucionales coinciden en señalar las dificultades y limitaciones de estos sistemas de información migratoria para cuantificar las “migraciones irregulares”.

En los últimos diez años, el desarrollo y la incorporación de nuevas tecnologías de identificación y vigilancia asociadas a las emergentes formas de producción y análisis de datos digitales han tenido una gran incidencia en el campo de las políticas y prácticas de control sobre el movimiento “irregular” de individuos, tanto a escala global como regional. La posibilidad de contar con importantes volúmenes de información en bases de datos y su disponibilidad en línea, así como la de implementar nuevas formas de análisis de datos vinculados al cálculo estadístico y el uso de algoritmos, ha dado lugar al surgimiento de nuevas formas de vigilancia y control de los individuos de acuerdo con su clasificación en perfiles como sujetos riesgosos o seguros (Amoore, 2006; Bigo, 2015; Coté-Boucher, 2008). En este sentido, la información migratoria sobre individuos, grupos o poblaciones se ha transformado en un elemento que legitima y otorga poder (Bigo, Isin y Ruppert, 2019) a los actores capaces de producirla y utilizarla para construir a las migraciones como un objeto de conocimiento e intervención. La producción y análisis de datos se ha convertido en un componente fundamental de los regímenes de control migratorio y fronterizo alrededor del mundo y, en particular, de las políticas y estrategias de externalización de fronteras.

Los organismos internacionales y *think tanks* del campo de la migración y el refugio han incorporado diversos desarrollos tecnológicos y herramientas de producción y análisis de datos en sus intervenciones destinadas al control, contención y monitoreo de los movimientos migratorios a gran escala. Desde el 2015, la OIM cuenta con el *Global Migration Data Analysis Centre*

(GMDAC), destinado a reforzar el papel de los datos en la “gobernanza” de la migración, apoyar la capacidad de los estados para recopilar, analizar y utilizar los datos sobre la migración y promover políticas basadas en datos. El GMDAC posee un portal dedicado específicamente a difundir datos sobre las migraciones en el mundo. Durante los últimos años, la OIM también ha intensificado y expandido el uso de herramientas de rastreo y visualización del movimiento de personas como la *Global Migration Flows Interactive App* (GMFIA) y, como veremos en detalle más adelante, la *Matriz de Seguimiento de Desplazamiento* (DTM por sus siglas en inglés). El creciente interés de la OIM en las tecnologías de vigilancia se ha puesto de manifiesto por medio de sus alianzas con empresas del sector privado que trabajan con sistemas geográficos de información (ERSI), software especializado en inteligencia artificial (SAS) y el manejo de datos móviles (*Flowminder*). Además, la OIM ha incorporado el uso de datos biométricos y de drones (UAV o *Unmanned Aerial Vehicles*) en sus operaciones en el terreno (OIM-GMDAC, 2018). Por otra parte, ciertos *think tanks* como el Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD) han desarrollado cartografías fundadas en la “gestión de las migraciones”. Desde comienzos del 2000, una base de datos cartográfica conocida como *i-Map* ha sido una herramienta clave en los procesos de externalización de fronteras de la Unión Europea (Cobarrubias, 2019). Finalmente, la introducción de distintas tecnologías en el gobierno humanitario de la migración “irregular” y del asilo y el refugio ha revelado nuevos modos de intervención asociados a la noción de *tecnohumanitarismo*. Algunas de sus expresiones se han constituido alrededor de las estrategias espaciales de “dispersión” y “contención” implementadas por los estados mediante tecnologías financieras y digitales (Garelli y Tazzioli, 2018) como las tecnologías de datos empleadas en programas de asistencia monetaria gestionados por organismos como el ACNUR (Tazzioli, 2019, 2020).

En América Latina, el uso de la biometría como tecnología de identificación y vigilancia de las migraciones y las fronteras

se expandió rápidamente durante los últimos diez años. Justificada en discursos que enfatizan su utilización para la protección del derecho a la identidad y la lucha contra el delito, esta tecnología ha producido nuevas formas de identificar y clasificar a los individuos que potencian el control migratorio y agravan las desigualdades en la movilidad entre diferentes individuos y grupos nacionales o étnicos (Neira Orjuela, 2015; Arteaga Botello, 2009; Santi, 2018). Este desarrollo se encuentra vinculado a la informatización de bases de datos y registros administrativos de ingreso, egreso y residencias, el desarrollo de tarjetas de identidad y pasaportes electrónicos. La reciente incorporación del sistema de información anticipada de pasajeros (API) o el registro de datos conocido como *Passenger Name Record* (PNR) ha contribuido de un modo sustantivo a la construcción de perfiles de riesgo y la externalización de las fronteras para el control de la migración “irregular” en algunos países de la región. Por otra parte, el uso de dispositivos tecnológicos y bases de datos en las intervenciones humanitarias relacionadas con el control del movimiento en el contexto sudamericano se ha consolidado a partir de las transformaciones que tuvieron los movimientos migratorios en los últimos años, especialmente con la intensificación de la migración venezolana. En Brasil, por ejemplo, algunas acciones como la *Operação Acolhida* evidencian el disciplinamiento de los cuerpos y movimientos de los migrantes mediante la construcción de una “infraestructura humanitaria” compuesta por puestos de recepción y trillaje, refugios, sistemas de información e intercambio de datos parcialmente digitalizados y nodos logísticos (Moulin y Magalhães, 2020).

La emigración desde Venezuela y su producción como crisis “migratoria” y “humanitaria” obtuvieron una enorme visibilidad internacional al ser discutida y abordada como un “desplazamiento de población a gran escala”. En este escenario se establecieron intereses y disputas entre diversos actores internacionales que apelaron a la producción de conocimiento experto basado en datos para incrementar su legitimidad y autoridad. A partir del Proceso de Quito iniciado en el 2018, cuya declaración y plan de

acción formalizaron las alianzas entre los gobiernos nacionales y las agencias de Naciones Unidas especializadas en la migración y el refugio, la OIM y el ACNUR asumieron un papel decisivo en la construcción de la “respuesta regional” a la movilidad de los nacionales venezolanos. El nombramiento del Representante Especial Conjunto del ACNUR y de la OIM para los refugiados y migrantes de Venezuela en la región consagró el poder transferido a dichas organizaciones intergubernamentales. En este proceso, la producción y difusión de datos ha sido identificada por la OIM como una de las áreas prioritarias de intervención.⁹ Los datos y mapas fueron erigidos en componentes centrales de la “respuesta regional” a la crisis “migratoria” y “humanitaria” al mismo tiempo que dichas crisis cobraron existencia mediante la *datificación* de la movilidad, incluidas las prácticas cartográficas. El enfoque regional propuesto para “manejar la dimensión del flujo venezolano”, como reflejan los documentos oficiales, sólo sería posible mediante acciones “coordinadas” e “integradas” entre los estados y el “apoyo de la comunidad internacional” (R4V, 2019: 1). Así, la OIM y el ACNUR crearon la Plataforma Regional de Coordinación Interagencial (R4V) como un instrumento de “apoyo” a los gobiernos nacionales en acciones de comunicación, difusión de información y movilización de recursos, alimentada por diferentes fuentes de datos y herramientas de visualización en línea. Conjuntamente con la Plataforma R4V, hacia fines de 2018 se lanzó el “Plan Regional de Respuesta a Personas refugiadas y migrantes” (RMRP) con el objetivo de abordar los “desafíos” que representa la migración venezolana. Esta regionalización del control humanitario de las migraciones y las fronteras está basada en una de las premisas de la OIM para el manejo de la “crisis”: el valor de los datos para la “previsibilidad” de la migración venezolana caracterizada no sólo por una creciente diversificación de las “rutas”,

⁹ OIM. Plan de Acción Regional para el fortalecimiento a la respuesta de los flujos migratorios recientes de nacionales de Venezuela a América del Sur, Norteamérica, América Central y el Caribe, 2018.

sino fundamentalmente por un aumento cuantitativo de la “migración irregular” de grupos de personas que permanecen “invisibles” a pesar de los esfuerzos nacionales y regionales (R4V, 2020). La DTM de la OIM vino a ofrecer la previsibilidad con que los expertos seducen a los tomadores de decisión.

YENDO DETRÁS DE LOS *DESPLAZAMIENTOS*: EL SURGIMIENTO DE LA DTM Y SU DIFUSIÓN EN EL ESPACIO SUDAMERICANO

“Cada vez más, el mundo es testigo del incremento en los desplazamientos derivados de desastres naturales y conflictos. ¿Cómo podemos fortalecer nuestra respuesta a emergencias? Una forma clara es recolectando más y mejores datos”, dice una voz en *off* de un video promocional de la DTM subido a *Youtube* por la OIM a finales del 2016. Agrega antes de empezar a señalar sus (supuestas) virtudes y características generales: “La necesidad de mejorar los datos de migración es fundamental. En el contexto humanitario, la comprensión de la movilidad en situaciones de crisis es una prioridad importante”. Desplazamiento, humanitarismo y datos son tres elementos constitutivos de la DTM. Esta herramienta fue concebida en el 2004 con el fin de “monitorear el desplazamiento interno en Iraq” y ha sido implementada en múltiples contextos asociados a “conflictos”, “emergencias” y “crisis” de decenas de países, especialmente de la periferia mundial. Actualmente, la DTM forma parte del proceso global de *datificación* de la movilidad y el creciente uso de tecnologías digitales para la recolección, procesamiento y difusión de datos sobre poblaciones móviles.

De acuerdo con la información oficial disponible, el uso de la DTM de la OIM tuvo una notable expansión durante los últimos cinco años.¹⁰ En el 2015, esta herramienta fue implementada en

¹⁰ Esta información ha sido extraída del sitio web dtm.iom.int.

18 países. Luego, el número de países creció a 31 en el 2016, 41 en el 2017, 47 en el 2018 y 48 en el 2019. En el 2020, su aplicación alcanzó a 63 países en el mundo. La gran mayoría está ubicada en regiones como África occidental y central, África oriental, Medio Oriente y África septentrional, Asia sudoriental y el Pacífico, América Central y el Caribe, América del Sur, Europa del Este y Asia central. La cantidad y diversidad de informes, infografías y mapas publicados a lo largo de los últimos diez años también refleja la proliferación que tuvo la adopción de esta herramienta. En América Latina, la DTM fue usada por primera vez en Haití después del terremoto del 2010. La difusión de la DTM por parte de la OIM en la región latinoamericana y caribeña ha estado orientada a generar consenso sobre la necesidad y la utilidad de esta herramienta con relación al cuidado, la protección y la asistencia de las personas en movimiento, en particular aquellas definidas como “vulnerables”. Su introducción en Sudamérica es más reciente. Desde su implementación en Ecuador en el 2016, la DTM ha sido aplicada en nueve países sudamericanos hasta el presente.

En Sudamérica, la OIM comenzó a utilizar la DTM para recolectar información sobre el desplazamiento interno de personas provocado por desastres naturales como terremotos e inundaciones. En el 2016 implementó la DTM en el contexto del terremoto que tuvo lugar en la costa de Ecuador. En esta oportunidad, la DTM fue utilizada para obtener información sobre las características generales del desplazamiento y los servicios provistos a la población desplazada. La OIM estuvo a cargo de la evaluación de los “albergues planificados” establecidos por el gobierno y luego de los “sitios espontáneos” o “refugios”. En el 2017, la OIM desplegó acciones en Perú en el contexto de desplazamiento creado por las lluvias e inundaciones de la costa norte. Allí la DTM fue utilizada para la evaluación de los albergues donde fue alojada la población desplazada. En el 2018, en coordinación con entes gubernamentales nacionales y locales y organismos humanitarios, la DTM fue aplicada de manera experimental en albergues de tres municipios de Bolivia para evaluar la situa-

ción generada por el desplazamiento interno que provocaron las inundaciones producidas por el fenómeno climático de La Niña.

A partir del 2015, la masiva emigración desde Venezuela, definida como “crisis migratoria” por numerosos gobiernos nacionales y organismos intergubernamentales de carácter regional e internacional, favoreció un escenario propicio para que la OIM utilizara por primera vez la DTM para monitorear la movilidad internacional de personas en el contexto sudamericano. En los informes de la OIM, el “flujo” de población venezolana hacia Centroamérica, el Caribe y Sudamérica es considerado “un fenómeno persistente, en constante transformación y de especial interés para la OIM, cuyo mandato promueve una migración segura, ordenada y regular”.¹¹ A finales del 2016, llevó adelante un piloto de la DTM en tres municipios de la frontera colombo-venezolana para recopilar información sobre la situación general y las características de la “población en movimiento”. Frente a la magnitud y la velocidad que fue adquiriendo la migración de nacionales venezolanos, la OIM implementó la DTM para obtener información sobre los “perfiles” de las personas migrantes y las características y dinámicas de las rutas migratorias. A partir del fuerte incremento que experimentó la emigración venezolana, la OIM comenzó a llevar adelante acciones de seguimiento y monitoreo de esta población, produciendo datos primarios mediante la aplicación de una “encuesta de monitoreo de flujos migratorios” (FMS) bajo el fundamento de la promoción de “una migración segura, ordenada y regular”. La DTM empezó a ser aplicada en los países limítrofes o más próximos a Venezuela y estuvo dirigida a capturar específicamente la cantidad, la composición y la dinámica del “flujo migratorio” de nacionales venezolanos, identificado como una “población en situación de movilidad humana”. De acuerdo con un informe reciente de consultores del Banco Mundial y el *Migration Policy Institute* (MPI), un *think tank* aliado con la OIM que ha empezado a expandir sus activida-

¹¹ OIM-DTM, Ecuador, Ronda 2 (agosto-septiembre, 2018).

des en América Latina, la DTM “se ha convertido en la principal fuente de información primaria para el diseño de políticas públicas para los llamados países de acogida, como para los países de tránsito de los flujos de migrantes y refugiados provenientes de Venezuela” (Chávez-González y Echeverría-Estrada, 2020).

CONOCER PARA “GESTIONAR” EL MOVIMIENTO:
CONOCIMIENTO EXPERTO, PREDICCIÓN
Y EXTRACCIÓN DE DATOS

Existen numerosas prácticas de conocimiento que son llevadas adelante para hacer de las migraciones un objeto inteligible y procesable a los fines de la intervención política (Scheel *et al.*, 2019). Dentro del heterogéneo campo de la producción de conocimiento experto sobre las migraciones, las prácticas de datos asociadas a la *datificación* de la movilidad han desplazado a los sistemas de información más tradicionales y han pasado a engrasar las herramientas preferidas para la gestión tecnocrática de las migraciones. La existencia y proliferación de la DTM en el mundo evidencia el lugar prominente que han alcanzado las nuevas tecnologías digitales en la producción de conocimiento para la toma de decisiones basada en “hechos y datos” en el campo del humanitarismo. Oficialmente la DTM ha sido definida como un sistema para seguir y monitorear el desplazamiento y la movilidad de poblaciones con la finalidad de contribuir a una *mejor comprensión* de los “flujos migratorios”. De acuerdo con los diversos documentos institucionales y artículos de expertos, se trata de una herramienta diseñada para capturar, procesar y proporcionar información de un modo periódico y sistemático a los tomadores de decisiones y al personal en terreno durante “emergencias” o “crisis”. En este sentido, como indican los informes derivados de su aplicación en la región sudamericana, la DTM es asumida como una herramienta que posibilita el “entendimiento del desplazamiento para una mejor respuesta humani-

taria”.¹² Aunque la DTM es utilizada durante las diferentes “fases de la respuesta humanitaria”, su aplicación suele predominar a lo largo de la llamada “fase de emergencia”.¹³

Bajo la premisa de que primero es necesario conocer antes de actuar, la DTM es presentada como una matriz de información sobre “movilidad humana” que sería clave para las instituciones de gobierno a distintos niveles, las agencias de las Naciones Unidas y los socios humanitarios que tienen como objetivo planificar respuestas y acciones de asistencia a grupos de población en movilidad, en particular en situación de “vulnerabilidad”. La necesidad de superar las “lagunas de datos” con las que se enfrentarían los gobiernos y otros actores involucrados en la gestión de las migraciones, constituye uno de los principales argumentos a partir de los cuales la OIM busca promover y legitimar el uso de la DTM a escala global.¹⁴ Según los documentos elaborados por expertos de la OIM, los beneficios de la implementación de la DTM radicarían en las potencialidades que ofrece para producir, reunir y ofrecer información sólida, confiable y de calidad acerca de la naturaleza multicausal de los movimientos (incluidas las migraciones vinculadas a cambios ambientales), la duración de los desplazamientos y las trayectorias de las personas. La producción y recopilación de datos “confiables” y “sólidos” es propuesta por la OIM como un “desafío” en la medida en que supone ampliar la información proporcionada por otros organismos internacionales como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Mundial (BM) o el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), el Centro Internacional para el Desarrollo de Políticas Migratorias (ICMPD) y la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC).

¹² OIM-DTM, Bogotá, Colombia, junio 2020.

¹³ OIM-DTM. Marco metodológico para cuantificar el desplazamiento y la movilidad a partir de las operaciones de la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento, 2018.

¹⁴ OIM, World Migration Report, 2018.

Al igual que otras herramientas utilizadas por la OIM para “rastrear” migrantes alrededor del mundo como la *Global Migration Flows Interactive App* (GMFIA), la DTM asume al movimiento de personas como un fenómeno que puede ser gestionado debido a que es cuantificable (Scheel y Ustek-Spilda, 2019). Así, la DTM busca capturar la ubicación y el movimiento de grupos de personas por medio de su cuantificación en el terreno. Se trata específicamente del movimiento representado por la “migración irregular” o la “población en tránsito”. En términos metodológicos, la herramienta establece una distinción entre el seguimiento de la movilidad y el monitoreo de los “flujos”. Mediante el *seguimiento de la movilidad* se pretende cuantificar con una determinada frecuencia la presencia de “poblaciones”, los motivos y la duración del desplazamiento, y las “necesidades dentro de una ubicación definida”, mientras que con el *monitoreo de flujos* se busca realizar estimaciones cuantitativas sobre los flujos de individuos en ubicaciones específicas, además de recolectar información para conocer los “perfiles”, las “intenciones” y “necesidades” de las personas en movimiento. El primer componente ha sido diseñado para cuantificar grupos de personas (reunidas bajo categorías como desplazados internos, migrantes en tránsito, migrantes varados u otras poblaciones de interés) cuya ubicación mantiene cierto grado de estabilidad y predictibilidad. Por el contrario, el segundo ha sido pensado para cuantificar poblaciones altamente móviles y para capturar dinámicas de movilidad complejas.¹⁵

La DTM no sólo es usada para rastrear la movilidad en el presente, sino también para anticipar desplazamientos futuros. Hacer de la migración una realidad *predecible* para que sea manejable es uno de los postulados fundamentales del *migration management*. Diversas acciones impulsadas o apoyadas por la

¹⁵ OIM-DTM. Marco metodológico para cuantificar el desplazamiento y la movilidad a partir de las operaciones de la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento, 2018.

OIM apuntan en esta dirección. En la actualidad, por ejemplo, profesionales del centro de análisis de datos de la OIM están llevando adelante un proyecto destinado a la comprensión de escenarios de “migración futura” para informar las decisiones políticas en el ámbito de la Unión Europea.¹⁶ En el caso de la DTM, la recopilación de información para el monitoreo de los desplazamientos está basada en la *predicción* del movimiento de personas que pueda resultar del devenir de acontecimientos críticos. Como indican los boletines de datos de la DTM-OIM, la herramienta “explora activamente el uso de análisis predictivos y modelos teóricos para predecir los patrones de desplazamiento durante las crisis”.¹⁷ Esta preocupación por la anticipación del movimiento también se expresa en los análisis de “tendencias” de variables relacionadas con las percepciones y comportamientos de los individuos y grupos en movimiento o en “situación de movilidad”. A partir de la información extraída en las sucesivas rondas de la DTM, el análisis de los resultados determina la “intencionalidad migratoria” de la población venezolana encuestada. Como muestra un reciente informe sobre Ecuador, las tendencias buscan identificar cambios en relación con la “ruta migratoria”, el “destino final”, el uso de documentos y la “situación migratoria”.¹⁸ Además de calcular las tendencias asociadas al lugar de partida, el costo del viaje, el punto de ingreso y el modo en que tuvo lugar (categorizado como “cruce informal” o “paso oficial”), la DTM busca conocer el “tiempo planeado” de estadía en el país de destino final y de permanencia en el país en que se encuentra al momento de la encuesta.

La DTM es presentada como una herramienta que utiliza métodos de *recolección* de datos, cuya implementación de actividades y difusión de resultados deberían estar guiadas por el princi-

¹⁶ Véase gmdac.iom.int/ para más información.

¹⁷ OIM-GMDAC, *Data Bulletin*, núm. 6, 2018.

¹⁸ OIM. Análisis comparativo del Monitoreo del Flujo de la población venezolana en Ecuador (2018-2019), 2020.

pio de neutralidad, asumiendo la producción de datos el “mínimo sesgo posible”.¹⁹ Sin embargo, las prácticas de datos que involucra, sugieren más bien una acción orientada a la *extracción* en el sentido que le otorga Tazzioli (2020) a partir del trabajo de Jathan Sadowski. La noción “extracción de datos” pone de relieve los modos de capitalización y explotación con los cuales está conectada y habilita la politización de una práctica que es mostrada por los organismos internacionales como una mera operación técnica. De acuerdo con Sadowski (2019), la acción de recolectar ofrece una imagen de “acumulación neutral” de los datos mientras que la de extraer hace hincapié en los sujetos a los cuales está dirigida. A escala global, a partir de las actividades de monitoreo de flujos a lo largo de las rutas del Mediterráneo, la OIM desarrolló un nuevo modelo de encuestas —llamado *Comprehensive Migration Flows Survey* (CMFS)— que identifica seis grupos de población diferentes: migrantes en países limítrofes, migrantes potenciales, familiares de migrantes “dejados atrás”, migrantes en tránsito, migrantes en países de destino final y migrantes de retorno. Esta clasificación apunta a facilitar la comparación entre las perspectivas que tienen los individuos en las distintas fases del viaje, especialmente en relación con los procesos de toma de decisiones, las expectativas y las percepciones sobre la sociedad de destino (Münstermann y van der Vorst, 2017).

En el espacio sudamericano, los informes periódicos de las diferentes rondas de encuestas realizadas para capturar los desplazamientos y cruces fronterizos de personas venezolanas muestran la modalidad específica que adquiere la extracción de datos en el terreno. Los cuestionarios son administrados de manera digital por medio de dispositivos móviles y la aplicación *KoBo Collect*, la cual fue creada especialmente para la recopilación

¹⁹ OIM-DTM, Marco metodológico para cuantificar el desplazamiento y la movilidad a partir de las operaciones de la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento, 2018.

ción y análisis de datos en contextos y situaciones caracterizados como “emergencias humanitarias” y otros “entornos complejos”.²⁰ La periodicidad o frecuencia que propone la DTM refuerza la idea de extracción de datos. Los intervalos de tiempo son ostensiblemente más cortos que los de los métodos tradicionales: las rondas de la DTM son realizadas varias veces por año en diferentes periodos. Esta frecuencia está determinada por la necesidad de contar con información actualizada para poder dar un seguimiento más estrecho a los flujos migratorios y las características relevadas. Frente a la noción estática del tiempo que asumen los censos y las encuestas de población, la DTM parte de una concepción más dinámica para conseguir acercarse a la representación del “en tiempo real” que prometen otros instrumentos de extracción y circulación de datos. A su vez, las personas encuestadas en movimiento son representadas en los informes de la DTM como datos a ser capturados, leídos, cuantificados y gestionados. Los datos analizados son difundidos en forma de informes de situación y evaluación, infografías y mapas gráficos e interactivos.

La extracción de datos no acontece de un modo aleatorio. En cada ronda de implementación de la DTM se aplican encuestas a población migrante “en tránsito” y “residente” en sitios específicos de circulación y residencia de nacionales venezolanos llamados “Puntos de Monitoreo de Flujos” (FMP). Los tipos de FMP seleccionados varían según las características que adquiere la migración venezolana en cada uno de los países. En líneas generales, los lugares que operan como FMP son puntos de control fronterizo, sedes de organismos de control migratorio, parroquias y albergues de acogida de migrantes y jornadas informativas organizadas por actores vinculados a la temática migratoria en la vía pública o en lugares específicos. La selección de los FMP en cada uno de los países es efectuada a partir de la información

²⁰ Esta aplicación móvil de código abierto para dispositivos que utilizan Android ha sido desarrollada por la *Harvard Humanitarian Initiative*.

proporcionada por actores clave, como organismos de control migratorio que informan sobre ingresos y egresos de población venezolana y garantizan, al mismo tiempo, el acceso y la permanencia de las personas encuestadoras en cada uno de los FMP, así como referentes de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, humanitarias o agencias de las Naciones Unidas que interactúan con población venezolana. Los resultados arrojados en cada ronda sobre los puntos y la cantidad de ingresos y egresos son usados como insumos para planificar los FMP de las rondas siguientes, repitiendo o incorporando nuevos lugares de monitoreo.

LA DTM COMO HERRAMIENTA “HUMANITARIA”: LA PRODUCCIÓN DE SUJETOS “VULNERABLES”

Fundamentada en la necesidad de capturar, procesar y difundir información sobre las poblaciones categorizadas como desplazadas, solicitantes de asilo, refugiadas, migrantes o víctimas de trata y tráfico, la DTM crea conceptos y clasificaciones, establece metodologías y desarrolla planes de asistencia que participan activamente de la producción de ciertos individuos y grupos como “vulnerables”. El despliegue de la DTM convierte a los “conflictos”, “emergencias” y “crisis” en un asunto técnico al mismo tiempo que reduce la *condición de desplazamiento* a la medición de “necesidades” y “vulnerabilidades” de individuos y grupos de personas desplazadas que requieren de la asistencia de gobiernos y organizaciones civiles e internacionales. La producción de sujetos “vulnerables” enfatiza las habilidades individuales de las personas desplazadas, desconociendo la capacidad de organización colectiva. Mediante los instrumentos de recolección y difusión de datos las personas desplazadas son interpeladas como beneficiarios o destinatarios de las ayudas gubernamentales e internacionales antes que como sujetos que llevan a cabo estrategias de diverso alcance y luchas colectivas. Los ins-

trumentos diseñados para recolectar información sobre las brechas, las necesidades y vulnerabilidades, invisibilizan sus acciones de movilización y protesta, en particular aquellas contra los efectos de los controles migratorios y fronterizos. La resistencia es eclipsada por la resiliencia.

En un informe desarrollado por equipos de la OIM en Colombia se cuantifican —en términos absolutos y relativos— las llamadas “competencias” técnicas ligadas a lo laboral, pero también emocionales que tendrían las personas migrantes. Así, mediante la noción de “habilidades blandas” se promueve la idea de que aquellas personas que “tienen niveles de vulnerabilidad altos desarrollan habilidades emocionales que les permiten compensar esa necesidad y de esta manera logran ser más resilientes que otros”. Dentro de estas “habilidades blandas” algunas han sido identificadas como “las más demandadas y presentes por los migrantes entrevistados: disciplina, compromiso, responsabilidad, amabilidad, carisma, buena atención, empatía, puntualidad”.²¹ Este tipo de habilidades marcan un conjunto de normas y valores que los migrantes deben seguir y demostrar de manera permanente mediante una conducta de hipercorrección social (Sayad, 2010) para disipar las sospechas de peligrosidad e improductividad que recaen sobre ellos.

Aunque la DTM es siempre presentada por la OIM como una herramienta técnica que ofrece información valiosa sobre los desplazamientos para que diversos actores gubernamentales y humanitarios puedan responder exitosamente a las situaciones de “emergencia” o “crisis”, la necesidad de legitimación de la herramienta ha requerido de la movilización del lenguaje y los argumentos humanitarios para respaldar su aplicación y usos de los datos. La campaña de difusión de la DTM por parte de la OIM en la región latinoamericana y caribeña ha estado orientada a generar consenso sobre la necesidad y la utilidad de esta herramienta por medio de apelaciones al cuidado, la protección y la

²¹ OIM-DTM, Bogotá, Colombia, junio de 2020.

asistencia de las personas en movimiento, en particular de aquellas definidas como “vulnerables”. En esta dirección, mujeres responsables de áreas o programas de la OIM en distintos países de la región protagonizan videos cortos de circulación en plataformas digitales y redes sociales que reconstruyen experiencias o casos particulares de personas desplazadas para exponer los beneficios derivados de la implementación de la DTM.

Pudimos encuestar a unas chicas trans y una de ellas nos decía con detalle todos los retos y dificultades que había tenido y la discriminación por el hecho de ser trans que le causó durante el viaje y que fue una de las razones por las cuales ella se tuvo que ir de su país de origen. Esto pudo direccionar un poco las actividades para atender específicamente los riesgos y las vulnerabilidades de la población LGTBI, específicamente las personas trans. Y ella me decía: “pues sí, me he sentido muy mal y ahora usted viene y me encuesta y me hace sentir un poco mejor, porque sé que esta información le va a ayudar a otras en el camino.”²²

Una niña de cinco años que viajaba con su familia fue interceptada en un puesto de control sanitario, derivada de inmediato al equipo de salud a cargo de investigar y luego de la evaluación fue llevada a un centro de tratamiento del ébola siguiendo los protocolos. Esta historia es un perfecto ejemplo de la importancia de los datos de la DTM, gracias a los cuales pudimos identificar a esta niña y cuidarla de la mejor manera.²³

La producción de representaciones acerca de la “vulnerabilidad” de las personas venezolanas en movimiento resulta ser indisoluble del proceso de legitimación de la existencia y los usos de la DTM. La posibilidad que ofrecerían los datos generados por la DTM para direccionar las intervenciones sobre personas “vulnerables”, constituye el argumento nodal que la OIM moviliza para promover a la DTM como una herramienta humanitaria

²² OIM-DTM: Mujeres de Centroamérica en movimiento, youtu.be/u6E79-2b1IU.

²³ OIM-DTM: Mujeres del mundo en movimiento, youtu.be/8vmwFNTAtrQ.

que “ayuda” a las personas venezolanas en el camino y, en ese sentido, facilita o favorece el movimiento. “En todo el mundo, la Matriz de Seguimiento de Desplazamiento de la OIM brinda los datos que ayudan a que nadie sea dejado atrás”, es la frase de cierre de uno de los videos titulado “Mujeres del mundo en movimiento”. Como ha señalado Chouliaraki (2013), la “comunicación humanitaria” persigue el propósito de provocar sentimientos positivos hacia un otro “vulnerable” y, al hacerlo, motivar el apoyo a la causa de la organización en cuestión. En los testimonios recobrados ciertos grupos son reificados a partir de su etiquetamiento y definición como “vulnerables”, como personas indefensas, por los mismos organismos internacionales que se presentan como los responsables de brindarles apoyo y protección (Butler, 2014). El lenguaje humanitario que organiza los videos publicitarios de la DTM apela a las diversas “necesidades” de las personas migrantes venezolanas para generar empatía con la capacidad de la herramienta para aprehender la “vulnerabilidad” y, a partir de allí, cumplir con una de las premisas centrales del humanitarismo: actuar sobre la “urgencia” y salvar o mejorar las vidas de quienes se encuentran en peligro (Bornstein y Redfield, 2011; Fassin, 2016). Estas formas de legitimación de la DTM conllevan no sólo la despolitización de los modos o las prácticas de capitalización y explotación contenidas en la extracción de datos, sino también de los procesos de *vulnerabilización* mediante los cuales los actores humanitarios construyen a los sujetos como “vulnerables” y a la “vulnerabilidad” como un hecho objetivo que puede ser captado por medio de una encuesta.

LA “CARTOPOLÍTICA” DE LA OIM: LA DTM Y EL MAPEO OFICIAL DE “RUTAS MIGRATORIAS”

El trazado de “rutas migratorias” a partir de la identificación de la cantidad y la diversidad de recorridos e itinerarios de las personas migrantes y la observación de sus “variaciones”, constituye

una de las prioridades de la DTM y es al mismo tiempo presentada como uno de sus mayores atributos.²⁴ Las características que adquiere la pretensión de conocimiento de las “rutas migratorias” mediante el uso de la DTM, refleja el modo por el cual el control del movimiento busca ser ejercido a lo largo de todo el trayecto migratorio (Campos, 2018; Cobarrubias, 2019). Como hemos mencionado, la implementación de la DTM en una diversidad de puntos de control identificados como “puntos de monitoreo de flujos”, los cuales no se limitan a los pasos oficiales de frontera, sino que tienen lugar en múltiples sitios en los que se desenvuelve la vida cotidiana de las personas en situación de movilidad, refleja el proceso de estiramiento y desplazamiento que experimentan las fronteras al ser trasladadas hacia donde las personas se encuentran (Casas-Cortes *et al.*, 2015; Cobarrubias, 2019). De allí que las transformaciones experimentadas en el campo de los controles migratorios y fronterizos que se caracterizan por el paso del ejercicio del control centrado exclusivamente en los “cruces” de frontera nacionales a un control enfocado en las “rutas migratorias” de los sujetos producidos como “migrantes en tránsito” (Hess, 2012) sean una muestra elocuente de los esfuerzos por obtener una mayor eficacia en el control (Casas-Cortes *et al.*, 2017).

En la construcción de las “rutas migratorias” los elementos centrales relevados incluyen el punto de inicio del viaje, los pasos de ingreso a los países implicados en la ruta, el camino recorrido, el próximo destino, los lugares de estancia y de tránsito, el punto de destino final, los medios de transporte empleados y la diferenciación entre los cruces de frontera “oficiales” y “no oficiales”. Sumado a ello, el interés por trazar las “rutas migratorias” se hace extensivo al conocimiento de los *detalles* de los

²⁴ A modo de ejemplo, las rondas de “monitoreo de flujo” realizadas en Chile en el 2018 plantean que el instrumento de la DTM permitió identificar 342 rutas migratorias, simplificadas en cuatro grandes rutas. Dentro de las “rutas” identificadas, el “corredor andino” ha sido considerado como una de las rutas que mayor tránsito y crecimiento ha mostrado desde 2017 en adelante.

viajes que contemplan los saberes cotidianos y prácticas cartográficas compartidos o acumulados por los sujetos para llevar a cabo sus traslados. La orientación recibida por otras personas que han tomado la ruta con anterioridad o los consejos seguidos mediante redes sociales o páginas webs también son convertidos en datos cuantitativos y cualitativos. El tiempo, como elemento objetivo a ser medido a partir de cálculos tales como el tiempo transcurrido desde el ingreso y el tiempo de estadía planeado en un determinado país, constituye otro de los elementos destacados en la pretensión de una descripción detallada de la ruta migratoria. En este caso, la importancia que adquiere el tiempo en el ejercicio del control de la migración y las fronteras se refleja en las ansiedades estatales que despierta la incertidumbre acerca de la prolongación en el tiempo de la presencia de la migración masiva e “irregular” de Venezuela definida, en principio, como “transitoria”.

Además de “mapas de rutas”, los reportes de monitoreo de flujos de población venezolana contienen “mapas de entrevistas” y “mapas de lugares de origen” o “lugares de nacimiento” de las personas venezolanas en situación de movilidad. Los “mapas de entrevistas” señalan los porcentajes de encuestas que fueron realizadas en los barrios, asentamientos o ciudades mapeadas que se corresponden con los lugares de “tránsito y asentamiento” de las personas encuestadas. Como sus nombres lo indican, los “mapas de origen” o “mapas de nacimiento” muestran las ciudades o países de nacimiento u origen de las personas encuestadas. En algunos casos, son acompañados por otro mapa en el que se identifican los lugares en los que se encuentran las personas venezolanas al momento de ser captados por la DTM. Los mapas de entrevistas y los mapas de origen o nacimiento reflejan las concepciones sedentaristas y delimitadas de los espacios cartografiados, que se encuentran ausentes de los movimientos que la DTM pretende capturar y monitorear. Por otro lado, al tiempo que son considerados como elementos que contribuyen a entender los desplazamientos, estos mapas que invisibilizan los itinerarios de las personas en movimiento, colaboran con interpreta-

ciones simplificadas que homogeneizan las trayectorias mediante un conteo de los lugares de origen y de llegada y sus posibles relaciones en la construcción de los perfiles migratorios de países.

Los mapas de “rutas migratorias” que representan los desplazamientos de personas venezolanas en la región son acompañados generalmente por infografías que señalan el crecimiento cuantitativo de este grupo de población. Estos mapas muestran lugares de partida y de destino, puntos de ingreso o salida y de tránsito, circuitos o vías principales, y medios de transporte utilizados. Las “rutas migratorias” son representadas como “flujos migratorios” mediante puntos, líneas continuas o de colores y flechas unidireccionales que apuntan a diversos países de destino. Si bien los “mapas rutas” de la DTM conservan elementos propios de la clásica fronterología estatal que representa a la frontera mediante una línea y a la migración como una flecha que la cruza (Van Houtum, 2012), los límites fronterizos entre países, trazados de modo casi imperceptible y proyectados sobre fondos claros, denotan territorios nacionales cuyas fronteras son fácilmente atravesadas a lo largo y a lo ancho de la región. Precisamente, esta forma de representar el cruce de fronteras transmite la idea de “flujos masivos” que logran desplazarse por el espacio sudamericano sin las interrupciones temporales y espaciales que desatan o imponen los controles migratorios.

Las cartografías oficiales muestran “tergiversaciones” (Van Houtum, 2012; Casas-Cortes *et al.*, 2017), distorsiones geográficas y temporales (Van Houtum y Bueno Lacy, 2019) que reproducen representaciones simplificadas y lineales del movimiento. Como ha sido señalado en distintos trabajos, la experiencia de la movilidad de migrantes “irregulares” suele ser más dispersa, dinámica y fluida que la retratada en las cartografías oficiales (Van Houtum, 2012; Van Houtum y Bueno Lacy, 2019; Cobarrubias, 2019). Además, esta movilidad acontece a lo largo de rutas muchas veces experimentadas como peligrosas que son emprendidas debido a los efectos de los controles migratorios y fronterizos. También puede estar cargada de momentos de angustia por las dificultades para poder llegar en ocasiones al destino desea-

do o por el temor a ser identificados y expulsados. El movimiento y la movilidad, a pesar de que suponen lo opuesto a la quietud o la fijeza en el espacio y distan mucho del signo de flecha universal y unidireccional, son representados como exentos de conflictos y disputas en torno a sus significados y sentidos, al tiempo que posibles y sin limitaciones para todas las personas. Las fronteras, por su parte, son retratadas a partir de representaciones visuales que las muestran como “no fronteras” (Rumford, 2006) al desdibujar el dinamismo del “trabajo fronterizo” (Rumford, 2008) inherente al continuo trabajo de reparación del régimen fronterizo (Sciortino, 2004). Los mapas oficiales, como hemos visto, reflejan una simplificación y una tergiversación del movimiento, así como un borramiento total del ejercicio de los controles migratorios y fronterizos. En suma, si bien en los documentos se reconoce que las políticas afectan el movimiento de las personas, la cartografía de la migración producida por la DTM diluye esta idea, reduciéndola a una afirmación general sin anclajes particulares. Además, aunque los datos y los mapas sobre “flujos de población venezolana” buscan ser actualizados a lo largo de las distintas rondas, las interpretaciones que se ofrecen se mantienen casi inalterables.

CONCLUSIONES

Este capítulo ha abordado el surgimiento y despliegue de una herramienta de monitoreo de “flujos migratorios” implementada por la OIM en el espacio sudamericano con el propósito de dar cuenta de las reconfiguraciones que está experimentando el campo del control migratorio y fronterizo en un contexto definido por una migración a gran escala convertida en “crisis migratoria” o en la expresión de una “crisis humanitaria”. El modo de adjetivación de una crisis indica el tipo de respuesta esperado y, especialmente, los actores interesados en ofrecerla. La producción de una crisis “migratoria” o “humanitaria” conlleva necesariamente

la fabricación de una “solución” que llegará de la mano de actores especializados de la migración y el refugio o que son (auto)definidos como “humanitarios”. La solución o soluciones ofrecidas son parte del proceso de construcción política de una crisis: es su contraparte necesaria. La DTM, aunque es presentada como un poderoso instrumento para resolver las situaciones de crisis, contribuye a su producción por medio de números, gráficos, imágenes y mapas puestos a circular desde diferentes medios. Lejos de ser una matriz que sólo releva el fenómeno de la migración venezolana, la DTM es una herramienta que participa de su construcción como un problema de “gobernanza humanitaria”.

Con las crisis y las búsquedas de solución, los expertos de diferentes dominios se erigen en los artífices legítimos del destino de las personas en situación de movilidad. Frente a la imagen de caos que la “crisis migratoria” sugiere, la “migración ordenada” como creación tecnocrática busca imponer los modos correctos de migrar, al mismo tiempo que inhabilita cualquier noción de libre movilidad que no se atenga a los límites y condiciones establecidos por la autoridad estatal. La DTM, implementada como una herramienta que promete hacer de la “migración ordenada” una realidad, constituye un modo de intervención basado en la legitimidad y autoridad que provee el conocimiento experto. Al igual que otras tecnologías digitales de producción y análisis de datos y mapas, la DTM pretende evocar la idea o alimentar la creencia de que por medio de la cuantificación y visualización de los desplazamientos la migración es un fenómeno posible de “gestionar”. Sabemos, además, que los esquemas tecnocráticos de control de la migración como el *migration management* buscan demostrar que toda migración manejable es benéfica.

Este texto ha pretendido llevar la discusión sobre los controles migratorios y fronterizos en el contexto sudamericano más allá del análisis sobre las políticas y medidas estatales y las mutaciones que han tenido frente a la migración venezolana. Propuso, en cambio, atender y llamar la atención sobre la incorporación, el uso y la expansión de herramientas tecnológicas orientadas

a la *extracción* y circulación de datos y a la producción de cartografías para el control del movimiento en la región sudamericana. En este sentido, la DTM no es sólo una *innovación tecnológica*, sino que revela una concepción radicalmente diferente sobre el control migratorio y fronterizo: ahora lo que importa es el rastreo, seguimiento o monitoreo de los “flujos migratorios” antes que cantidades absolutas o relativas de entradas y salidas o de “inmigrantes” o “emigrantes” en un intervalo de tiempo más o menos prolongado. La extracción frecuente de datos mediante sucesivas rondas de encuestas está orientada tanto a conocer el movimiento en tiempo presente como a predecir la movilidad en el futuro. De todos modos, no se trata de cualquier movimiento, ya que estas nuevas herramientas buscan capturar aquel movimiento que los sistemas tradicionales de información nunca lograron aprehender como los organismos y burócratas del control siempre han pretendido: las “migraciones irregulares” y la denominada “migración en tránsito”. A diferencia de los censos de población, los registros administrativos y las encuestas permanentes, ya no se trata de medir *stocks* de población migrante, sino de monitorear sus desplazamientos, trazar sus rutas y anticiparse a sus decisiones y comportamientos. Frecuencia, periodicidad, monitoreo, trazabilidad y predicción son algunos de los significantes que dan cuenta del surgimiento de un lenguaje que expresa y performa estas nuevas maneras de comprender el control del movimiento.

La adopción de la DTM para el control de la movilidad internacional revela la implicación del tecnohumanitarismo en las mutaciones actuales del régimen sudamericano de migración y fronteras. Como herramienta humanitaria, la DTM no constituye únicamente un dispositivo de rastreo y monitoreo del movimiento, sino también de producción de “sujetos vulnerables”, es decir, combina trazabilidad con vulnerabilidad. Como hemos visto, la DTM adopta un lenguaje sustentado en nociones de “necesidades”, “vulnerabilidades” y “protección” para construir “perfiles” de personas migrantes que serán objeto de tratamiento humanitario. Las clasificaciones y categorizaciones sobre los su-

jetos migrantes no implican una elección neutral o despojada de intencionalidad política como proponen los esquemas de “gobernanza humanitaria”. El humanitarismo existe y se reproduce a sí mismo como resultado de una elección sobre qué sujetos califican (o no) como beneficiarios de la ayuda y la asistencia. En este sentido, el uso político que adopta la vulnerabilidad fortalece la reproducción de la “distribución desigual de vulnerabilidad” (Butler, 2017), es decir, las formas en que se deciden qué individuos o poblaciones serán legítimos merecedores de protección.

La expansión del uso de tecnologías digitales y biométricas en los controles migratorios y fronterizos invita a explorar críticamente nuevos cruces posibles entre la producción y análisis de datos, los procesos de securitización, las prácticas de vigilancia y las narrativas humanitarias. El análisis realizado deja abiertas algunas cuestiones sobre la *datificación* de la movilidad en el espacio sudamericano a profundizar en el futuro. La adopción cada vez más extendida de nuevas tecnologías digitales para el control del movimiento está afectando a diferentes aspectos y dimensiones vinculados con la espacialidad y la temporalidad. La experimentación con nuevos medios tecnológicos para la externalización de las fronteras y la predicción de la movilidad se está constituyendo en una línea de indagación cada vez más relevante para comprender la reconfiguración de los controles y espacios fronterizos. Los más recientes desarrollos como el uso de inteligencia artificial para la “automatización” y anticipación de ciertas decisiones migratorias sobre el ingreso y la permanencia de individuos auguran prometedoras investigaciones.

En el espacio sudamericano, el surgimiento de movimientos migratorios a gran escala, la intensificación de la movilidad de individuos y grupos categorizada como “migración en tránsito” y la aparición de la pandemia por covid-19 han favorecido y acelerado cambios significativos en el campo del control migratorio y fronterizo. El *tecnohumanitarismo* como nueva modalidad de contención y disciplinamiento de la movilidad está empezando a adquirir diversas formas en el contexto regional. Las innova-

ciones en curso constituyen una buena ocasión para indagar críticamente las narrativas tecnocráticas acerca de la naturaleza confiable y sólida de los datos y su utilidad para la formulación de *políticas basadas en evidencia* a partir de aproximaciones etnográficas que tomen en cuenta la *abundancia* y el *descarte* de datos (Tazzioli, 2020) y las prácticas de conocimiento experto movilizadas para producir “ignorancia estratégica” (Scheel y Ustek-Spilda, 2019). Estas nuevas indagaciones deberían contemplar, asimismo, las múltiples maneras en que los sujetos en movimiento conviven, resignifican y confrontan la producción de inmovilidad, así como los mecanismos de selectividad y elegibilidad sustentados a partir de las prácticas de datos.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, D., C. Blouin y L. F. Freier (2019), “La emigración venezolana: respuestas latinoamericanas”, *Documentos de Trabajo*, 3, Madrid, Fundación Carolina.
- Amoore, L. (2006), “Biometric Borders: Governing Mobilities in the War on Terror”, *Political geography*, 25(3), pp. 336-351.
- Arteaga Botello, N. (2009), *Sociedad de la vigilancia en el Sur global: mirando América Latina*, Ciudad de México, Miguel Ángel Porrúa.
- Benincasa, V. y A. Cortés (2020), “Humanitarizando la movilidad en México: la migración centroamericana como problema humanitario”, *Oñati Socio-legal Series*, pp. 1-25.
- Bigo, D. (2015), “Vigilancia electrónica a gran escala y listas de alerta: ¿Productos de una política paranoica?”, *REMHU: Revista Interdisciplinar da Mobilidade Humana*, 23 (45), pp. 11-42.
- Bigo, D., E. Isin y E. Ruppert (2019), “Data politics”, *Data Politics: Worlds, subjects, rights*, Londres, Nueva York, Routledge, pp. 1-17.
- Bornstein, E. y P. Redfield (2011), *Forces of compassion: Humanitarianism between ethics and politics*, Santa Fe, School of Advanced Research Press.
- Broeders, D. y H. Dijstelbloem (2016), “The Datafication of Mobility and

- Migration Management: The Mediating State and its Consequences”, en I. van der Ploeg y J. Pridmore (eds.), *Digitizing identities: Doing identity in a networked world*, Londres, Routledge, pp. 242-260.
- Broeders, D. (2007), “The New Digital Borders of Europe: EU Databases and the Surveillance of Irregular Migrants”, *International sociology*, 22(1), pp. 71-92.
- Butler, J. (2014), Repensar la vulnerabilidad y la resistencia. Conferencia impartida el 24 de junio de 2014 en el marco del xv Simposio de la Asociación Internacional de Filósofos (IAPh), Alcalá de Henares.
- ____ (2017), “Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle”, *Nómadas*, 46, pp. 13-29.
- Campos Delgado, A. (2018), “Counter-Mapping Migration: Irregular Migrants’ Stories Through Cognitive Mapping”, *Mobilities*, 3 (4), pp. 488-504.
- Casas-Cortes, M., S. Cobarrubias y J. Pickles (2015), “Riding Routes and Itinerant Borders: Autonomy of Migration and Border Externalization”, *Antipode*, 47 (4), pp. 894-914.
- Casas-Cortes, M., S. Cobarrubias, Ch. Heller y L. Pezzani (2017), “Clashing Cartographies, Migrating Maps: Mapping and the Politics of Mobility at the External Borders of E.U”, *ACME An International Journal for Critical Geographies*, 16 (1), pp. 1-33.
- Chavez-González, D. y C. Echeverría-Estrada (2020), *Un perfil regional de los migrantes y refugiados venezolanos en América Latina y el Caribe*, MPI-OIM.
- Chouliaraki, L. (2013), “The Humanity of War: Iconic Photojournalism of the Battlefield, 1914-2012”, *Visual Communication*, 12 (3), pp. 315-40.
- Clavijo, J., A. Pereira y L. Basualdo (2019), “Humanitarismo y control migratorio en Argentina: refugio, tratamiento médico y migración laboral”, *Apuntes*, 84, pp. 25-155.
- Cobarrubias, S. (2019), “Mapping Illegality: The I-Map and the Cartopolitics of ‘Migration Management’ at a Distance”, *Antipode*, 1 (25), pp. 1-25.
- Coté-Boucher, K. (2008), “The Diffuse Border: Intelligence-Sharing, Control and Confinement Along Canada’s Smart Border”, *Surveillance and Society*, 5 (2), pp. 142-165.
- Detrell, A., T. Keating y O. Grosjean (2012), *Evaluación rápida de las es-*

estructuras de recolección de datos en el área de las migraciones en América Latina y los países del Caribe, Bruselas, OIM.

- Domenech, E. (2013), “Las migraciones son como el agua: hacia la instauración de políticas de control con rostro humano”, *Polis*, 12 (35), pp. 119-142.
- (2019), “Contested Spaces of Mobility: the South American Migration and Border Regime”, en el primer taller internacional sobre territorios en disputa, Leeds, Escuela de Geografía, Universidad de Leeds.
- Fassin, D. (2016), *La razón humanitaria. Una historia moral del tiempo presente*, Buenos Aires, Prometeo.
- Freier, L. F. y S. C. Jara (2020), “El presidencialismo y la ‘securitización’ de la política migratoria en América Latina: un análisis de las reacciones políticas frente al desplazamiento de ciudadanos venezolanos”, *Inter-nacia. Revista de relaciones internacionales*, 1, pp. 1-28.
- Gandini, L., V. Prieto y F. L. Ascencio (2020), “Nuevas movilidades en América Latina: la migración venezolana en contextos de crisis y las respuestas en la región”, *Cuadernos geográficos de la Universidad de Granada*, 59 (3), pp. 103-121.
- Garelli, G. y M. Tazzioli (2018), “Migrant Digitalities and the Political of Dispersal: An Introduction”, *Border Criminologies Blog*.
- Gissi, N., J. Ramírez, M. del Pilar Ospina, B. Cardoso y S. Polo (2020), “Respuestas de los países del Pacífico suramericano ante la migración venezolana: estudio comparado de políticas migratorias en Colombia, Ecuador y Perú”, *Diálogo Andino* (63), pp. 219-233.
- Herrera, G. y G. Cabezas Gálvez (2019), “Ecuador: de la recepción a la disuasión. Políticas frente a la población venezolana y experiencia migratoria, 2015-2018”, en L. Gandini, F. Lozano Ascencio y V. Prieto (eds.), *Crisis y migración de población venezolana: entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica*, Ciudad de México, UNAM, pp. 125-155.
- Herrera, G. y U. Berg (2019), “Migration Crises and Humanitarianism in Latin America: The Case of Ecuador”, en N. Nyberg Sørensen y S. Plambech (eds.), *When Human Welfare Meets the Political and Security Agendas. Global Perspectives on Humanitarianism*, Copenhagen, Danish Institute for International Studies (DIIS), pp. 31-50.
- Hess, S. (2012), “De-Naturalising Transit Migration. Theory and Methods

- of an Ethnographic Regime Analysis”, *Population, Space and Place*, 18 (4), pp. 428-440.
- Maguid, A. (2000), “Sistemas de información migratoria en América Latina: un desafío todavía pendiente a inicios del nuevo milenio”, Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José, Costa Rica, septiembre de 2000.
- Mansur Dias, G. (2017), “Trata de personas, tráfico de migrantes y la gobernabilidad de la migración a través del crimen”, *Etnográfica*, 21 (3), pp. 541-554.
- Martínez Pizarro, J. y C. Orrego Rivera (2016), “Nuevas tendencias y dinámicas migratorias en América Latina y el Caribe”, *Serie Población y Desarrollo*, 114, CEPAL-OIM, Santiago de Chile.
- Moulin Aguiar, C. y B. Magalhães (2020), “Operation Shelter as Humanitarian Infrastructure: Material and Normative Renderings of Venezuelan Migration in Brazil”, *Citizenship Studies*, 24 (5), pp. 642-662.
- Moulin, C. y D. Thomaz (2016), “The Tactical Politics of ‘Humanitarian’ Immigration: Negotiating Stasis, Enacting Mobility”, *Citizenship Studies*, 20 (5), pp. 595-609.
- Münstermann, M. y V. van der Vorst (2017), “A New Approach: Displacement Tracking Matrix: Comprehensive Migration Flows Survey Model”, *Migration Policy Practice*, 7 (2), pp. 4-9.
- Neira Orjuela, F. (2015), “Biometría y control migratorio en América Latina”, *Cuadernos de H Ideas*, 9 (9), pp. 1-19.
- OIM (2018), Plan de Acción Regional para el fortalecimiento a la respuesta de los flujos migratorios recientes de nacionales de Venezuela a América del Sur, Norteamérica, América Central y el Caribe.
- Pereira, A. (2019), “El nexa entre migración, seguridad y derechos humanos en la política migratoria de Argentina (1990-2015)”, *Desafíos*, 31 (1), pp. 273-309.
- Piscitelli, A. y L. Lowenkron (2015), “Categorias em movimento: a gestão de vítimas do tráfico de pessoas na Espanha e no Brasil”, *Ciência e Cultura*, 67 (2), pp. 35-39.
- Ramírez, J., Y. Linares y E. Useche (2019), “(Geo)Políticas migratorias, inserción laboral y xenofobia: migrantes venezolanos en Ecuador”, en C. Blouin, *Después de la Llegada. Realidades de la migración venezolana*, Lima, Themis-PUCP, pp. 103-127.

- Ruiz, M. y S. Álvarez Velasco (2019), "Excluir para proteger: la 'guerra' contra la trata y el tráfico de migrantes y las nuevas lógicas de control migratorio en Ecuador", *Estudios Sociológicos*, 37 (111), pp. 689-725.
- ____ (2006), "Introduction. Theorizing Borders", *European Journal of Social Theory*, 9 (2), pp. 155-169.
- Rumford, C. (2008), "Introduction: Citizens and Borderwork in Europe", *Space and Polity*, 12(1), pp. 1-12.
- Ruppert, E., E. Isin y D. Bigo (2017), "Data Politics", *Big Data & Society*, 4 (2), pp. 1-7.
- R4V (2019), Hoja de datos: Plan Regional de Respuesta a Refugiados y Migrantes.
- ____ (2020), Plan Regional de Respuesta para Migrantes y Refugiados (RMRP).
- Sadowski, J. (2019), "When Data is Capital: Datafication, Accumulation, and Extraction", *Big Data & Society*, 6 (1), pp. 1-12.
- Santi, S. E. (2018), "Biometría y vigilancia social en Sudamérica: Argentina como laboratorio regional de control migratorio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 63 (232), pp. 247-268.
- Sayad, A. (2010), *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona, Anthropos.
- Scheel, S., E. Ruppert y F. Ustek-Spilda (2019), "Enacting Migration Through Data Practices", *EPD. Society and Space*, 37 (4), pp. 579-588.
- Scheel, S. y F. Ustek-Spilda (2019), "The Politics of Expertise and Ignorance in the Field of Migration Management", *EPD: Society and Space*, 37 (4), pp. 663-681.
- Scheel, S. (2013), "Autonomy of Migration Despite its Securitisation? Facing the Terms and Conditions of Biometric Rebordering", *Millennium*, 41 (3), pp. 575-600.
- Sciortino, G. (2004), "Immigration in a Mediterranean Welfare State: The Italian Experience in Comparative Perspective", *Journal of Comparative Policy Analysis: Research and Practice*, 6 (2), pp. 111-129.
- Tazzioli, M. (2019), "Refugees' Debit Cards, Subjectivities, and data Circuits: Financial-Humanitarianism in the Greek Migration Laboratory", *International Political Sociology*, 13 (4), pp. 392-408.
- ____ (2020), "Extract, Datafy and Disrupt: Refugees' Subjectivities between Data Abundance and Data Disregard", *Geopolitics*, pp. 1-19.

- Trabalón, C. (2020), “Violencia estatal, control fronterizo y racialización: experiencias de haitianos y haitianas en aeropuertos de Argentina”, *Historia y sociedad* (39), pp. 55-183.
- Van Houtum, H. (2012), “Remapping Borders”, en T. Wilson y H. Donnan (eds.), *A Companion to Border Studies*, Boston, Wiley Blackwell, pp. 405-417.
- Van Houtum, H. y R. Bueno Lacy (2019), “The Migration Map Trap. On the Invasion Arrows in the Cartography of Migration. On the Invasion Arrows in the Cartography of Migration”, *Mobilities*, 15(1), pp. 1-24.

Más allá de la diversificación de los movimientos migratorios y de sus destinos, estamos asistiendo a cambios fundamentales en las dinámicas de las movilidades. ¿Cómo entender la relación entre Estados, regímenes de control fronterizo y disciplinamiento de las poblaciones? ¿Cómo se articulan las migraciones con otras dimensiones de la desigualdad y exclusión? ¿Cuáles han sido las formas de resistencia en las migraciones contemporáneas en el continente? Este libro examina las variadas formas en que se han manifestado las tensiones y conflictos entre los movimientos de migración y la instauración de regímenes de control en diversos contextos y experiencias migratorias en la región en los últimos diez años desde miradas y metodologías antropológicas, sociológicas y politológicas. Su primera sección agrupa textos que discuten las nuevas formas de movilidad que convergen hoy en América Latina en un marco de control que genera, a su vez, expresiones de cierta in/movilidad. La segunda reúne reflexiones en torno a los procesos de fronterización, las prácticas de criminalización, securitización y humanitarización de la migración. Una tercera sección examina la relación entre estas nuevas dinámicas migratorias, la agudización de las desigualdades sociales y ciertas prácticas organizativas de movilización y resistencia de los y las migrantes.

La colección Miradas Latinoamericanas. Un Estado del Debate tiene como objetivo relevar las novedades teóricas, metodológicas y temáticas en diversos campos del saber, tanto a través de perspectivas trans e interdisciplinarias, como desde diferentes tradiciones intelectuales.

Los libros que integran esta colección reúnen trabajos que exponen las novedades y dan cuenta de las transformaciones en relación con las temáticas, abordajes, enfoques teóricos, preguntas y objetos de investigación en los campos de las ciencias sociales y las humanidades, para poner en valor la originalidad, la relevancia y el impacto del conocimiento producido desde la región.